

Sección: Contribución especial

Reflexiones sobre 35 años de práctica médica en Cali

Jorge Lega Siccar, M.D.*

Es muy grato para mí dirigirme a ustedes en esta ocasión, cuando el doctor Jaime Guzmán Guzmán recibe merecidamente el premio "Ramiro Guerrero". Amigo desde la época de internado en el Hospital San Juan de Dios en Bogotá, época en la cual ya sobresalía por su extraordinario espíritu de caballeridad y responsabilidad profesional, virtudes que lo han distinguido en grado sumo a lo largo de su brillante trayectoria profesional.

Cuando el doctor Oscar Bolaños, Decano de la Facultad de Salud, Universidad del Valle, gentilmente me invitó para que presentara una charla sobre un tema libre en el día de hoy, se me sugirió hacer un breve recuento de lo que he vivido en la ciudad de Cali de donde me considero muy orgullosamente como uno de sus hijos adoptivos.

CALI, UN NUEVO HORIZONTE

A principios de 1950, vine a Cali con la firme idea de permanecer en esta ciudad solamente por 10 días. En el ejercicio de mi profesión puedo considerar hoy que este fue mi primer pronóstico errado, muy feliz por cierto, pues los 10 días se han prolongado hasta la fecha, cuando aún permanezco arraigado a esta grata ciudad, cuarenta años más tarde.

No podría ser de otra manera. Cali es impactante por sus gentes diáfanos y hospitalarios que le imprimen al recién llegado desde un comienzo la sensación de haber vivido entre ellos por muchos lustros, y lo adoptan como parte integral de la gran familia vallecaucana. Impactante por la belleza, la preparación y el espíritu emprendedor de sus mujeres. Impactante asimismo por el amor al terruño y el deseo de sus habitantes al ofrecer todo esfuerzo en bien del

desarrollo y el progreso de la comarca. Qué tan admirable fue asimismo apreciar una ciudad polifacética que además de poseer un grupo profesional serio y pujante, en sus haberes tenía la mejor escuela de teatro del país, y también ser la capital internacional del deporte, y porqué no decirlo, los "campeones" de la salsa.

El grupo profesional caleño constituía un magnífico abono para hacer de la ciudad un primer centro de enseñanza de la medicina con las más altas calificaciones. Desde entonces existía la idea de crear una futura Escuela de Medicina, lo que me hizo tomar la determinación de renunciar a mi trayectoria académica que hasta entonces estaba ejerciendo en la Universidad Nacional de Bogotá, a la cual había dedicado mis primeros tres años como profesional recién egresado, y una vez terminada mi especialización en la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia.

Las enseñanzas recibidas tanto de mi padre y del doctor Ernesto Campo Méndez, como las de mi amigo, el Profesor Henry L. Bockus, de propender por el bienestar de los pacientes y considerarlos siempre con la bondad y la claridad profesional como si se tratara de mis propios familiares, ha sido primordialmente la conducta que he seguido durante toda mi trayectoria médica, y nada más apropiado para ejercer estos principios que el estímulo hallado en esta comarca.

Cali y sus gentes me han permitido exhibir con orgullo uno de los mejores galardones de cuantos he recibido, cuando a raíz de mis quejas de salud fui objeto de las más cálidas y desinteresadas manifestaciones para lograr la superación de un escollo que considero quedó en el pasado. Ellos han sido los artífices que me devolvieron la salud y me han mantenido con el deseo de seguir dedicado activamente a los quehaceres de mi profesión.

* Cirujano gastroenterólogo, Centro Médico de Cali, Colombia.

INICIACION DE UNA LABOR ACADEMICA

Fue el Hospital San Juan de Dios de Cali el centro asistencial donde se conformaron las bases científicas y el primer grupo de profesionales de la futura Escuela de Medicina. En esta casa de salud fundamos las secciones de endoscopia digestiva, haciendo las primeras gastroscopias y rectosigmoidoscopias en Cali, pruebas de laboratorio conducentes a mejorar el diagnóstico de algunas afecciones digestivas, elementos y reactivos para la prueba de Papanicolaou en el diagnóstico de las neoplasias del esófago, estómago y colon, así como también los necesarios para llevar a cabo el estudio seriográfico y con capa delgada en el diagnóstico radiológico de las afecciones del tubo digestivo. A pesar de contar solamente con elementos rudimentarios, se iniciaron asimismo las primeras angiografías abdominales y esplenoportogramas en nuestro medio.

No es posible hacer mención de todos los que han participado en el mejoramiento no solamente en la parte asistencial sino científica del Hospital San Juan de Dios (HSJD), el Alma Mater de la enseñanza universitaria de la Facultad de Medicina de Cali, pero no puedo pasar inadvertidos los nombres de quienes hicieron posible iniciar estas labores, los doctores Carlos Borrero Sinisterra y Ramiro Guerrero cuyo ejemplo de forjadores no sólo de médicos sino de doctores, transformaron la filosofía de esta institución y la convirtieron en un centro académico. Las reuniones médicas, las conferencias clínico-patológicas, así como las disertaciones sobre la historia y los pioneros de nuestra medicina se celebraron con regularidad, pues había verdadera mística y avidez en quienes concurríamos a ellas.

La biblioteca del hospital sentó sus raíces gracias a estos colegas quienes se preocuparon de que en ella se encontraran no sólo las revistas de contenido puramente científico. El Dr. Ramiro Guerrero cedió una colección completa del "Boletín de la Sociedad del Cauca", verdadera joya que contiene las reuniones científicas de los iniciadores de la Academia de Medicina del Gran Cauca a finales del siglo pasado.

Admirable ambiente académico se ejerció en la vieja casona del Hospital San Juan de Dios cuando se complementaban los aspectos científicos con los históricos, como parte integral de la futura enseñanza médica de nuestros alumnos.

Para citar algunas de las charlas, allí se presentaron por vez primera en nuestro país siete pacientes de "colitis

ulcerosa idiopática", algunas de ellas ocultas hasta entonces con el rótulo de colitis amibianas. Al aplicar las técnicas estabilizadas de la amilasemia se estudiaron algunos casos de pancreatitis agudas" haciéndose énfasis sobre su tratamiento médico. Se hizo la primera "operación de Heller" en el tratamiento del cardioespasmo. Se estableció la prioridad del "tratamiento médico del absceso hepático amibiano", arrebatándole a los cirujanos las laparotomías sistemáticas con las cuales se trataba entonces esta entidad, etc.

Algunos años más tarde se fundaba la Escuela de Medicina de Cali de la Universidad del Valle. Imposible describir toda la mística que nos acompañó en esta labor, tanto de profesores como de alumnos. Con el esfuerzo de ellos y sus dirigentes, se logró un puesto de avanzada en la enseñanza médica en América Latina. Ciertamente en el grupo blanco que era una dependencia del departamento de cirugía, además de cubrir la enseñanza quirúrgica, se sentaron las bases de un servicio de gastroenterología. Como jefe del grupo blanco de cirugía instalamos en el Hospital Departamental Universitario (H DU) las dependencias de endoscopia digestiva que años atrás se habían iniciado en el HSJD de Cali.

Mi primer gastroscopio, adquirido en 1945 mientras terminaba el último año de medicina en el HSJD de Bogotá, lo cedí años más tarde a nuestra institución hospitalaria de Cali para su propio uso. Con verdadero orgullo paternal me he enterado ahora que con la fabricación de los nuevos aparatos de fibra óptica, ha sido reemplazado y finalmente convertido en pieza del museo de endoscopia que se organiza en Cali. Ojalá se lo identifique no como el endoscopio con el que hice la primera gastroscopia en Colombia en 1945, sino como un justo homenaje al aparato en su cuarenta y quinto aniversario de existencia.

A mediados de 1960 por primera vez empecé a sentir que la posesión de un cargo no se mantenía apenas con una orientación puramente científica y académica; había que poner en juego otras ideas, muy contrarias a mi formación, y con gran pesar hube de presentar mi renuncia ante las directivas de la Facultad de Medicina, en noviembre 22 del mismo año.

Desde entonces, parte de mis actividades se orientaron inicialmente a instituciones extranjeras. Tuve el honor de ser el Director de los cursos de postgrado de la "Sociedad Internacional Bockus de Gastroenterología". Se organizaron cursillos en los Estados Unidos, Guatemala, México, Panamá, Ecuador, Santo Domingo, Perú, Holanda, Dina-

marca y en 5 oportunidades en nuestro país.

Debo confesar la gran satisfacción que experimenté en cada uno de estos sitios al destacar que mis modestas presentaciones provenían de Cali, Colombia.

Posteriormente, y durante mi permanencia como Jefe de Cirugía del ICSS de Cali, se logró la aprobación de la "Unidad Asistencial Rafael Uribe Uribe" como centro de docencia ante las directivas nacionales, a cuyo frente figuraba como Director Nacional de Docencia de esta entidad el doctor Juan Di Domenico. Se inauguró en esta casa de salud una biblioteca médica, así como también algunos servicios médicos necesarios, para finalmente obtener la aprobación como centro de docencia para internos.

Por sugerencia de los doctores César Augusto Pantoja y Laurentino Muñoz, de la Academia de Medicina Nacional de Bogotá, se creó en marzo 1 de 1974 la Academia de Medicina del Valle, de la cual fui su primer Presidente. Su inauguración en el seno del Concejo de Cali, congregó más de 350 personalidades de la medicina nacional, los ministros de Educación y Salud, senadores, alcaldes, gobernadores de diversos departamentos, dirigentes de varias instituciones médicas nacionales, y además la asistencia de los herederos de los primeros fundadores del Colegio Médico del Gran Cauca institución que fue instalada en enero 1 de 1887. A raíz de este acontecimiento se despertó la inquietud de algunos de nuestros colegas por recopilar datos con miras a escribir una Historia de la Medicina en el Valle del Cauca.

Realmente esta fue una reinauguración, pues a fines del siglo pasado se había creado el "Colegio Médico del Gran Cauca", primera Academia de Medicina del Valle, en donde 5 verdaderos colosos de nuestra medicina, reales representantes del saber de la comarca, cubrieron no solamente los temas médicos, sino otros estudios como el de los climas y los pastos de nuestro medio, los ofidios venenosos y los gusanos urticariantes.

Al respecto quiero citar lo que el doctor Guerrero anotaba sobre este grupo de pioneros de nuestra medicina: "Hombres solitarios de fuerte personalidad, que emergían como unidades directoras en el sencillo medio rural o semi-campesino de la época. En la cátedra universitaria fueron auténticos formadores de hombres y médicos. Descollaron en casi todas las ramas del saber humano de aquellos días, a la manera de los hombres polimorfos del Renacimiento con la superioridad sobre éstos de que lo hacían entre el escenario cambiante y trágico de nuestras guerras civiles".

La iniciación de nuestra Academia dio pie para hacer un justo y rendido homenaje a tan distinguidos colegas, a la vez que exaltar la trayectoria científica de Cali y sus gentes.

En junio 3 de 1976 asumí el cargo de Decano fundador de la Facultad de Medicina de la Universidad Libre en Cali, con la esperanza de formar médicos orientados hacia la medicina comunitaria, necesidad prioritaria en nuestro país, cargo que ejercí por espacio de 4 años. A raíz de este nombramiento, tuve la oportunidad y la positiva sorpresa de conocer los puestos de salud existentes en esta ciudad, un buen número de ellos dirigidos y manejados con verdadera mística de servicio a la comunidad.

Para citar tan sólo algunos de los servicios, me basta con resaltar el tecnicismo y la eficiencia de los estudios de citología vaginal que se hacían en el "Centro Eduardo Lalinde" que lo convirtieron en el sitio donde se solicitaban casi todos estos exámenes, no solamente por parte de centros hospitalarios sino para pacientes privados en Cali. Sorpresivo fue asimismo el Centro de Salud "Primitivo Iglesias" donde se organizó en 1971 el primer servicio de "cirugía ambulatoria" con un área de influencia de más de 200,000 habitantes. Hasta entonces tenían el record de más de 2,500 cirugías de este tipo, con resultados tan positivos que se hubieran podido presentar en cualquier congreso médico.

Todos estos centros de salud fueron la base de los que posteriormente se imitaron en otros sitios del país, como Bogotá. En esta época asimismo se tuvo la idea de llevar a cabo una posible negociación entre la Federación de Cafeteros y la Facultad de Medicina con el objeto de aumentar y dotar en forma apropiada los 19 centros rurales en el Departamento del Valle, en forma tal que la Federación proporcionara la dotación necesaria, y la Facultad se hiciera cargo de la parte asistencial y docente. Esta labor no resultaba utópica, dadas las condiciones topográficas del Departamento con posibilidad de comunicaciones fáciles y rápidas.

El incumplimiento de los pactos prometidos por parte de las directivas de Bogotá, estipulados antes de esta aceptación y serias desavenencias con el personal docente y administrativo en Cali, dieron como resultados mi retiro y el de 12 prestantes profesionales de Cali en febrero 13 de 1978. Tuve la enorme satisfacción de saber que algunos de los primeros egresados de esta Facultad ocuparon puestos importantes en los concursos de internado llevados a cabo en Medellín (donde ganaron los dos primeros puestos), así como también en Armenia, Popayán,

Manizales y otras ciudades.

Aunque en la actualidad no pertenezco a ninguna institución, continúo trabajando activamente en una especie de auto-educación académica que ejerzo con el uso de mi computador, conocida con el mote de "Dorita", y que consiste en un archivo de datos con la respectiva codificación de los diagnósticos, tratamientos y resultados obtenidos en 14,500 historias de mi práctica privada. Espero que las conclusiones y trabajos que estoy sacando sobre la patología en enfermos radicados en Cali, puedan ser una contribución a la medicina en nuestra comarca.

La razón de haber hecho un breve recuento de algunas de mis actividades, que no deja de incomodarme, no es otra que la de poder expresar una obligante retribución al bienestar de las gentes de Cali, a quienes debo tanto.

Tengo la convicción de que la dejación de los cargos para los cuales fui honrosamente elegido no ha sido motivada por faltas ligadas a la profesión misma o por rehuir responsabilidades. He sido un pésimo político; mis actividades académicas las he basado en los principios que heredé de mis mayores y mis maestros, dirigidos exclusivamente al bienestar que como médico pueda dar a mis alumnos y a mis colegas.

La vida ejemplar de mi caro amigo, doctor Ramiro Guerrero, en cuyo nombre se entrega en el día de hoy este premio, ha sido un ejemplo de cómo su amor hacia la ciencia lo mantuvo vigente hasta unos pocos días antes de

su muerte. La enfermedad que padeció, si bien es cierto que lo limitó en sus actividades físicas, no fue impedimento para verlo sentado en la última fila del Auditorio del HDU, solitario, acompañado de sus papeles de notas y su lápiz, escuchando y escribiendo con avidez profesional una exposición científica, para luego regresar calladamente a su hogar "de la sexta con quinta", y con la ayuda y el calor de sus semejantes revisar y ampliar el contenido de lo que había escuchado. Por eso, Ramiro Guerrero, quien siempre dedicó su vida al estudio, murió siendo estudiante.

Por último debo decir que siempre quise imitar como médico el ejemplo de Ramiro, y lo he conseguido. Por eso he tenido que hacer algunas referencias a mí mismo, porque al hacerlo no acrecienta el ego, sino refiero una enseñanza ejemplar de un varón también ejemplar.

Tenía que contar cosas de mi discurrir como médico porque no he sido otra cosa en la vida ni pretendí serlo y siendo un vallecaucano de alma tengo asimismo que reconocer mi origen y rendirle a mis antepasados el callado homenaje que se merecen por su aporte a la cultura humana.

Siempre quise encasillar mi vida en un proverbio árabe que aprendí desde niño y que dice: **"Nadie puede saltar fuera de su propia sombra"**.

La medicina fue y es mi sombra.

Muchas gracias.